

# Notas del Padre

17 de noviembre de 2024

¿Por qué oramos por los muertos? Porque queremos para ellos lo que Dios siempre ha querido para ellos: que estén en el cielo. ¿No están ya allí? Simplemente no lo sabemos, así que debemos orar. Es una responsabilidad importante y privilegiada. Sea cual sea la forma en que los cuidamos en esta vida, y ellos cuidaron de nosotros, orar por el alma de nuestros seres queridos fallecidos se convierte en nuestra nueva forma de cuidarlos.

¿Por qué solemos decir que ya están en el cielo? Creo que es porque queremos honrarlos, pero también porque nos brinda consuelo. Entonces, si no podemos saber definitivamente que están en el cielo, ¿qué sabemos? Que Dios desea que estén en el cielo. Que esa sea tu esperanza.

En la Biblia, hay algunos conceptos que se describen, pero no se nombran explícitamente. Hemos asignado retroactivamente un nombre, lo que nos permite hablar de ellos y comprenderlos más fácilmente. Un ejemplo es la Santísima Trinidad. Otro es el purgatorio (ver Catecismo, párrafos 1030-1032). Por ejemplo, en su Primera Carta a los Corintios (3:10-15), San Pablo habla de nuestra receptividad a la vida de la gracia a lo largo de nuestras vidas, usando la analogía de construir sobre el fundamento que es Cristo. Describe que llegará un momento en que lo que hemos construido será probado por el fuego. Luego dice: “Pero si la obra de alguien se quema, ese sufrirá pérdida; la persona se salvará, pero solo como si pasara por el fuego.”

Otro ejemplo es el de 2 Macabeos (12:39-45), que describe cómo Judas Macabeo y sus compañeros soldados enterraron los cuerpos de sus compañeros caídos. Luego oraron para que los pecados de los muertos fueran “borrados.”

Es posible que haya notado que en cada Misa oramos por las almas del purgatorio. Cada Plegaria Eucarística lo expresa de manera diferente (por ejemplo, “A nuestros hermanos y hermanas difuntos y a todos los que te agradaron al pasar de esta vida, dales la bienvenida a tu reino...” [EP III]).

Bien entendido, el purgatorio habla de la misericordia de Dios que prevalece, superando nuestro fracaso en entregarnos completamente a Él en esta vida. La conversión es difícil de este lado de la muerte. Implica sufrimiento de algún tipo. De la misma manera, es probable que no se produzca sin sufrimiento del otro lado de muerto, cuando Dios se ponga a trabajar, refinándonos en Su amor, hasta convertirnos en la hermosa imagen que siempre quiso para nosotros. “Amados, ahora somos hijos de Dios; aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a él... Todo aquel que tiene esta esperanza puesta en él, se purifica a sí mismo, como él es puro” (1 Juan 3:2-3).

Por los muertos oramos: Concédeles, Señor, el descanso eterno...Y brille para ellos la luz perpetua.



**Padre Todd O. Strange (párroco)**

+ Parroquia y escuela St. Philomena

(Des Moines, WA)

+ Parroquia St. Thomas (Tukwila, WA)